

De la composición vasca

SUMARIO. —1. Yuxtaposición y composición. —2. La elipsis en la composición vasca.—3. Los compuestos onomatopéyicos sin elipsis.—4. Temas y vocablos en la composición.—5. Clasificación de los vocablos compuestos. División morfológica: compuestos sintácticos y asintácticos.—6. División semántica: compuestos copulativos, posesivos, onomatopéyicos y de dependencia. ¿Qué hay de los parasintéticos?—7. Compuestos copulativos. Relaciones de afinidad y antítesis.—8. Compuestos posesivos.—9. Compuestos onomatopéyicos: de dos especies.—10. Compuestos onomatopéyicos procedentes de apofonía.—11. Compuestos de dependencia. *Zubi-au'ean* y *yan-au'ean*. *Theotókos* y *Orzama*. —12. Fenómenos fonéticos de la composición.—13. Si estos fenómenos son leyes y si por lo mismo su observancia es obligatoria.—14. Cómo deben ser escritos los Vocablos compuestos.

1. Un renombrado lingüista, Darmesteter, que se ha especializado en esta rama de la Lingüística, distingue así (1) las palabras yuxtapuestas y las compuestas: «La yuxtaposición no es más que una mera reunión de vocablos provocada por el uso. La composición es unión íntima de vocablos, cuya aproximación tiene su razón de ser en la elipsis». Cita él como nombres yuxtapuestos *Respublica*, *Neápolis*, *Citta Vecchia*.

Por lo que hace á nuestra lengua adviértase: 1.º, que donde mayor número de vocablos yuxtapuestos hay es en la Toponi-

(1) *Traité de la formation des mots composés*, pág. 11.

mia, como *Aretxabaleta*, *Arexpakotxaga*, *Ariznabáreta*, *Olabari*, *Urizar*, *Iturigoñi*...; habiendo también algunos apodos populares así formados, como *katalinqori* «el aguardientes», *An̄ton-Pēlo* «bobalicón». 2.º, que eso de la mera reunión y unión íntima, como características de ambas clases de vocablos, parecen insuficientes para distinguir los de nuestra lengua. Hay, en efecto, no pocos vocablos meramente yuxtapuestos que, por los fenómenos fonéticos que han intervenido en su formación, parecen vocablos compuestos; tales como *abelgori* «ganado vacuno», *abeltxe* «ganado lanar», *elgori* «sarampión», formados, al parecer, de igual manera, es decir, en virtud de unión tan íntima como *abelzain* «ganadero», *abelongari* «abono de ganado». ¿Quién dirá que *ardangoñi* «vino tinto» y *ardanberri* «vino nuevo», son yuxtapuestos y compuestos *ardanaska* «embudo» y *ardangela* «bodega, despensa?».

De los vocablos toponímicos antes citados, los tres primeros son también producto de los mismos fenómenos fonéticos que se advierten en la formación de muchos compuestos: *Aretxabaleta*, *Arexpakotxaga* y *Ariznabáreta*, que vienen de *Areitz* + *zabal*, *Areitz* + *bakoitz* y *Aritz* + *nabar*.

No la unión más ó menos íntima, sino la elipsis, es el alma de la composición léxica.

2. La elipsis, que da lugar á nuestros nombres compuestos, es á veces omisión de la conjunción copulativa: *senar-emazteak* por *senara ta emaztea*, *gaur-biaretan* por *gaur ta biar*, *Mundaka-Bermeotan* y *Altzola-Mendaroetan* por *Mundakan ta Bermeon*, *Altzolan ta Mendaron*. Otras veces es omisión del sufijo *-dun*. He aquí como me definieron en Fuenterrabía el pez allí llamado BEIZAPO: *Ar̄ai buru-andi*, *agin-zorrotz*, *lar̄u-mea*. Apelativos que equivalen á *buru andidun ar̄aya*, *agin zorozduna*, *lar̄u meduna*. Otras veces consiste esta elipsis en la omisión de alguna conjunción disyuntiva: *gazi-gazan ikusi* equivalente á *gazi ala gaza etedagoan ikusi*; *ez-bayan dago*, que vale por *ez ala bai esan eztakiala dago*... etc. Lo que acaso más generalmente se omite en nuestros compuestos es alguna desinencia casual (partícula de declinación), especialmente el posesivo: *Uriarte*, *Mendiondo*, *Aizkibel*, *Aitorde*, *Otondo*... son *Uriaren artea*, *Mendiaren ondoa*, *Aitzaren gibela*, *Aitaren ordea*, *Ogiaren ondoa*...

Hay vocablos compuestos cuya elipsis es una frase, tales como: *baru-txiztua*. equivalente á *barurik ateratzen degun txiztua*; *kanpanbaru* (B- Elgeta), ayuno riguroso que duraba desde el mediodía

del Jueves hasta la mañana del Sábado Santo; literalmente: «ayuno de campanas, ayuno mientras no suenan las campanas»; *egur-yan, egu'ra lortzearen ematen dan yana; giltzari, (mako baten) giltz izateko ar'ia; gizotso* «duende» *gizon-antzeko otsoa; odeigari, odeiak (ostotsak) u'satzearen ematen dan garia.*

3. Hay, tanto en nuestra lengua como en otras, compuestos que no envuelven esa elipsis: son los onomatopéyicos de que se hablará en el § noveno; tales como *azur'-mazu'ak, isil-misilka, tarteka-marteka...* etc.

4. A juicio del ya citado Darmesteter (1) la diferencia esencial entre la composición de lenguas románicas y de las antiguas estriba en que aquéllas combinan vocablos ya elaborados y las lenguas antiguas se valen para ello de temas, de radicales que no llegan á la categoría de vocablos. Cita, para exponer su teoría, los compuestos griegos *Hippokrates, geographia, hemikrania* y los latinos *silvicola, largifluus, anguimanus*, añadiendo que en el léxico se hallan, como vocablos, *hippo, geo, hemi, silvi, largi, angui*, al paso que los compuestos románicos *beccafico, mordigellina, arrière-cour...* etcétera, se componen de vocablos ya formados.

Esta teoría no tiene razón de ser, por lo que hace á nuestra lengua, tan antigua por lo menos como las dos que cita como tales el especialista francés. Dificilmente se hallará en nuestros compuestos un componente que no sea vocablo ya formado, fuera de *giza* que así, en estado de larva léxica, de tema (sin recurrir á *gizon*) interviene en estas combinaciones: *gizabete, gizabide, gizagaizo, giza-kume, gizalan, gizaldi...* (2).

Hay, sí, algunos compuestos en que á causa de fenómenos fonéticos, se ve alguno de los componentes (generalmente el primero) reducido casi á la categoría de tema: como *igelenean* (B-mu) por *igezlenean* «en el año antepasado». Puede verse esto en el párrafo 13 de este estudio.

5. Lingüistas de nuestros días hacen de los nombres compuestos estas dos divisiones: *morfológica y semántica*. Morfológicamente distinguen entre compuestos sintácticos y asintácticos. Son de la primera clase aquellos cuyos elementos se unen conforme á las

(1) *Traité de la formation des mots composés*, pág. 9.

(2) Moguel en el diálogo tercero de su *Peru Abarca* pone en boca de maisu Juan estas palabras: *ezta, guizon aldi daquigunian, eche onetara ezcondu mutil arrotz edo beste ehetacoric*. Un escritor, al apartarse del pueblo, corre gravísimo peligro de alejarse del genio de la lengua.

leyes de la Sintáxis, llevando el primero alguna desinencia casual: *terremotus* y *legislator* con desinencia de genitivo y *crucifixus* que la tiene de dativo. También entre nosotros hay vocablos de esta naturaleza, tales como *Ibar'ekolanda* en Deusto, *Ar'abakolanda* al pie de la cresta del Gorbea; *Kazpa'renzaldi*, nombre de un peñón de Lekeitio. Así en una sola palabra debiera escribirse *Gemikakoarbola*, designando el Himno Vasco. Pero estos vocablos más que nombres verdaderamente compuestos parecen producto de mera yuxtaposición. ¿Dónde está en ellos la elipsis, nervio de la composición léxica?

Compuestos sintácticos verdaderamente tales ofrece muy pocos nuestra lengua. Sólo una desinencia conozco la del caso directivo *-a* ó *-ra* que da lugar á ellos. *Atzerabide* «obstáculo, causa de retraso». *Elizarabide andikoa da* dicen en Mundaka (B) de una persona de acendrada devoción; liter. de gran camino á la Iglesia. Mi madre solía hablarnos de una *Kontze Elizarabideko*, recia matrona mundaguesa que, provista de un aparato al parecer de la familia de los telescopios, iba de puerta en puerta gritando al umbral de cada una de ellas ¿*Gaur bear dozue?* Fácil es calcular á qué se refería la émula de Galeno, si se tiene en cuenta que el aparato que blandía era una descomunal jeringa.

Un acertijo del valle de Aezkoa relativo al hacha dice: *Etzetik oyanerabidean isil-isila, oyanean oyuka*. Son frases corrientes aprendidas de nuestros mayores *gaur eztago mendirarorik, inorrorik eztago*. La elipsis de estos compuestos *atzerabide, Elizarabide, oyanerabide, mendiraro, inoraro* consiste en la omisión de la desinencia proverbial *-ko* ó de un verbo como *yoateko*: *Elizarako bidea, mendira yoateko arorik*.

6. Es mucho más importante la segunda división, la semántica. Dejando de lado la que hacen los lingüistas de los compuestos de algunas lenguas indo-europeas, podemos clasificar los nuestros en *copulativos, posesivos, onomatopéyicos y de dependencia*. Nos faltan compuestos tan abundantes en otras lenguas, como «aguzanieves, cascanueces, rompecabezas» (1). Háblase entre los modernos de composiciones parasintéticas, que son vocablos formados por la adición combinada de prefijo y sufijo, como «embarcar, seductor». Hay, sí, en nuestra lengua voces así formadas, como son:

(1) Por la calidad de los componentes, aunque no por su relación mutua, son semejantes, compuestos como *yantxakur* «perro de lujo, que no hace otra cosa que comer»; *gordesagar* «manzanas destinadas á conserva».

biráldatu, bírlandatu, edonoratu, inorendu; pero más que vocablos compuestos parecen derivados. Muchos vocablos que hoy pasan entre nosotros por derivados, fueron en realidad nombres compuestos, habiendo su segundo componente pasado á la categoría de sufijo. Tales son *elizkoi, ikustaldi, zubiri, yauregi, ar'anegi, eskubide, edari*, «bebida, cosa de beber»; *bazkari*, «comida»; *apari*, «cena», etc.

7. COMPUESTOS COPULATIVOS.—Son aquellos cuya elipsis consiste en la omisión de la conjunción *ta, eta*. En Fr. Bartolomé (*Icasiquizunac* II. 213-21), se lee: *aitasemeen, senar' emazteen, nebareben*, que valen por *aita ta semearen, senar' ta emaztearen, neben ta areben*. *Aitzin-gibelak sendoak ditue* del Baztan equivale á *aitzina ta gibela*. En vez de *gaur' ta biar* y *biar ta etzi*, se oyen mucho *gaur'-biáretan, bíar-etzietan*, y en vez de *mihisez eta oyalez*, dice Leizarraga (Ioan. XIX-40) *mihis-oyalez*. No todos los vocablos unidos por esta conjunción pueden formar compuestos: *-ark eta nik, aurten ta edonoiz, odeiak eta abereak, ikusi ta sinetsi zuen*.... no dan lugar á *ark-nik, aurten-edonoiz, odei-abereak, ihus-sinetsi zuen*. Los vocablos, para formar compuestos unos con otros, han de tener cierta relación, muchas veces antitética. *Ekusi zuen... yatsi-igan zebiltzala* dice Mendiburu (*Otoitzgayak* III, 308-30); en Añibarro (*Esku-liburua* 128) se lee *salduerosietan eta artu-emonetan*; en Aezkoa llaman *fantxin* al viaje; *goibetu*, dice Moguel (Per. Ab. 205-20) por «trastrocar». ¿Quién no ve esa relación antitética entre *yatsi é igan, saldu* y *erosi, artu* y *emon, fan* y *xin, goitu* y *betu*?. Cuando los componentes son nombres, no se ve tanto la antítesis, pero sí una relación de afinidad. *Athe-leyoak* (Yoan. *sainduen* 166-12), *jaun-andreak* (Ibid. 384-1), *yai-domekâk* (Añib. *Esku-lib.* 73), *senar'emaztegayak (nobio-nobioak* (1) dicen en los pueblos en que ya *senargai* y *emaztegai* no están en uso), *ur-ogi*, «á pan y agua»; *mosu-beláriak* y *atz-begiak*, que se oyen

(1) Vaya un recuerdo personal. En las fiestas euskaras de Oñate (hace unos catorce años), y recientemente en la sesión necrológica de nuestro Aguirre, traduje yo pecador el consabido *mesdames, messieurs* en *jaun-andreak*, anteponiendo ellos á ellas. Tanto en una como en otra velada me corrigieron, con mucha cortesía, pronunciando dos que me siguieron en el uso de la palabra *andre-jaunak*. Eso será *politesse*, convengo en ello; pero la lengua exige que digamos *aitâmak* y no *amâitak*; *senar-emazteak* y no *emazte-senarak*; *nebarebak* y no *arebanebak*; como tampoco *andrejaunak*, sino *jaun-andreak*. Tratándose del mozerío, el genio mismo de la lengua se hace galante, poniendo en nuestros labios *neska-mutilak* y *neskame-moroiak*.

en B por «las facciones»; *ur'e-zidara erijuenak*, que dijo Moguel (Per. Ab. 216-24) y *kaila kantuz ogipetik uztail-agor'iletan*, que cantan los suletinos; y *erégosiak* «preparativos) y *eskatu-eskiniak* y *eske-opak* y mil otros compuestos análogos recogidos de boca del pueblo, ponen en evidencia esta mutua relación. Puede muy bien suceder que dos vocablos que de suyo no tienen esta relación, lleguen á tenerla en ocasiones determinadas, estando entonces capacitados para formar nombre compuesto. Chocaría oír *ogi-argiak* por *ogia ta argia*, pero la frase (tomada del MS. de Otxandiano pág. 91) *Eleizarako ogi-argiak* «el pan y luz destinados á la Iglesia» nos suena bien; porque en este caso *ogi* y *argi*, como ofrendas de sepultura, tienen ya esa relación de afinidad que les habilita para unirse morfológicamente. *Idi-astoak* por *idia ta astoa* no suena tan bien como *idi-beyak* por *idia ta beya*; pero si dijéramos *Belengo idi-astoak*, la composición resulta bien ajustada, á causa del nexa que tienen ya en nuestra mente las dos bestezuelas del Portal de Belén. No se ve tan bien la relación de «garras y dientes» para formar un compuesto, cuando se las considera aisladamente, como cuando se puntualiza su mutuo fin en frase como aquella de Mendi-buru: *ur'a bezate elkar' atzapar'ortzekin* (*Otoitz-gayak* III. 308-20).

Hay algunos compuestos de difícil disección y clasificación: *ba-pari-bipari* (B mu), dialogando; *bapika*, exagerando; *bapikatu*, exagerar; *bapat* (B-l), juego de nueces; *bapanaka* (B-mu).

8. COMPUESTOS POSESIVOS.—Como se ha indicado en el párrafo segundo, cuando el sufijo *-dun* se aplica á un adjetivo precedido de un substantivo, su omisión da lugar á vocablos compuestos, que son precisamente estos: los posesivos son los más en boga, como también parece que lo fueron en otras lenguas antiguas, sobre todo en sanskrit y en griego. *Sur'andi* «narizotas»; *ipur'loka* «andariego»; *auzikin* «deslenguado»; *betokér* «bizco», etc., etc., valen por *sudur' andidun*, *ipurdi lokadun*, *ao zikindun*, *begi okerdun*. Si al escribir no se funden los elementos de la composición ó por lo menos no se unen con un guión, y si al pronunciarlos no se hacen dítonos los compuestos, se corre el riesgo de confundir «ojos blancos» con «ojiblanco», «cara redonda» con «carirredondo», etc. (1).

En mis correrías de peregrino de la lengua recogí esta curiosa

(1) Según testimonio de algún docto hispanista tales compuestos, desconocidos de los latinos, surgieron del espíritu vasco que aún vive en el tondo de esta lengua neolatina.

anécdota muy pertinente al caso. Paseábase el rector del Seminario de Larresoro con un amigo suyo, cuando por cima de un muro contiguo vieron las cabezas de dos gentiles pollinos; y, á falta de asuntos más elevados de que hablar, discutieron acerca del dueño de los animales. Para salir de dudas preguntó el rector á un hombre que trabajaba en el jardín: *¿Norenak dire pentze hořetako belari-luze horiek?*

— *Asto horienak, yauna*; respondió no sé si socarronamente el labriego. *Belari-luze* en la pregunta valía por «orejudo», eufemismo de «burro». Al otro le sonó la palabra significando: «¿De quién son esas orejas largas?» y pudo contestar «De esos burros, señor».

9. COMPUESTOS ONOMATOPÉYICOS.—Son también muy numerosos los compuestos de esta clase. Los hay de dos especies: unos que, al repetir la palabra é introducir una *m* en la repetición (raras veces *b* ó *p*) no cambian la vocal del vocablo; otros que cambian la vocal *i* en *a*.

No hay que confundir los primeros con las repeticiones de vocablos, con las reduplicaciones. *Andi andiak* significa «muy grandes»; *andi-mandiak* «los magnates». Reduplicaciones de este género las hay en muchas lenguas. En alemán: *ein reicher reicher man* «un hombre muy rico»; en francés *bonbon* «confite» y *jou-jou* «juguete». En japonés *ono* es uno y *ono ono* muchos. De boca de un niño de cinco años oí decir *Biar-biar* en vez de *etzi* «pasado mañana». *Ula* en lengua haway es rojo, *ula-ula* es rojo púrpura. Nosotros diríamos *gori-goria* y aun *gori mina*, como *zuri-zuria* y *zuri mina* el blanco escarlata... etc. No hay reduplicaciones en el verbo No decimos *edan-edan* por «beber mucho»; procedimiento conocido en algunas lenguas. En Samoa *taba* es hablar y *taba-taba* gritar.

ONOMATOPÉYICOS DE LA PRIMERA ESPECIE:

Aiko-maiko, aikolo-maikolo (B), indeciso.

Aniamania (L), madroño.

Andimandiak (L), los magnates.

Angula-mangula (B), camino en zig-zag.

Hautsi-mautsi: (BN, L), transacción.

Autu-mautuak (B. Zeanuri), cuentos y anécdotas.

Arteka-marteka (AN, B, BN, L), á ratos perdidos.

Asimasiak (B), rudimentos.

Azuř-mazurak (B), restos de comida.

Akūlu-makūlu (G), zancos (MS. de Harriet).

Eřanmeranak (L), habladurías, y *esamesak* (B).

Ezmezean (B), indeciso.

Ganguren-manguren (B), vagueando.

Ilunmilunka (B, K), al oscurecer; y, en Aezkoa, cariacontecido.

Isil-misilika e isilka-misilka, cuchicheando.

Izmizti, charlatán.

Kekomeko, irresoluto.

Kakomakoak (G), argucias.

Inguru-minguru (BN, L), dando rodeos.

Nahas-mahas (BN, L), desordenadamente.

Ondar-mondar, últimos residuos.

Sino-mino (BN), ceremonioso.

Sorki-morki (B), remiendos toscos.

Teke-meke, tekemeke (R), provocando.

Txirki-mirki (B), amohinados.

Txutxumutxu y txutxuputxu, cuchicheando.

Y dejando cien otros terminemos esta lista con los clásicos bilbainos *zirimiri* «llovizna» y *zurúmurú* «rumor».

Provistos de *b* y *p* en vez de *m*, sólo he oído ó leído *eroteau-perotean* (B-g), á tontas y á locas; *surúburú* (L), *xixtapixta* (G), *tirabira* (B), *kikura-bikuraka* (B-l), *txítean pítean* (B-g), á bocaditos y al por menor; *txatxala-patxala* (B), *txiribiri* (B), mariposa, *txiribiri* (B) vencejo, *txitxiri-bitxiri* (B-mu), cachivaches, baratijas; *lxutxuputxu*, var. de *txutxumutxu*; *tzitzipitzi* (L); en busca de noticias; *tzutzuputzu* (BN) hablillas, *zaikipaiki* (B) á empellones, *zalapalatu* que se dice en Otzandiano por embrollar; *zarápara* (B-g) tumulto... y *zurúburú* (BN, L), confusión, trifulca.

Hay algunos ejemplos de compuestos onomatopéyicos de ambas especies en un solo vocablo, como *ikusi-makusi*, *ikurka-makurka* (AN-yabar), trazando rasgos, *indura-bandura...* y *zirimara*.

Este juego de palabras mediante el fonema *m* (á veces *b* ó *p*), se usa también, aunque con parsimonia, dentro de una frase: *nai haru nai maru* he oído en Murélagu (B) y de mi madre *batean ziri bestean mara*; *zurú ta purú* (B-mu) (tomar p. ej. caldo) torpemente. Aun en castellano se oyen frases como «de ceca en meca», sin decir «oste ni moste», y vocablos compuestos como «tiquis-miquis, teje-manaje». En alemán: *Techtel-mechtél*.

Hay también frases en que se juega con la vocal *a* como en los vocablos antes citados. Sirva de ejemplo este trozo del autor de *Parnasorako bidea* (1).

(1) Pág. 251.

Dameak esan eban:
 «nai juju nai jaja
 medikuen esana
 bete egin bear da».

10. Compuestos onomatopéyicos de la segunda especie, son aquellos cuya formación se debe á una apofonía ó cambio de vocal y pertenecen más bien á la categoría gramatical de interjecciones. Son tan numerosos como los de la primera especie. Se oyen aún en otras lenguas y no pocos: *tic-tac*, *zig-zag* en español; en alemán *tingel-tangel* «café cantante», *Völker Misch-masch* (mezcla de pueblos, y *Wirrwarr* «cotarro, maraña»; en francés *bric-brac*, *cahincaha*, *flic-flac*, *mic-mac*, *pifpaf*, *tic-tac*, *tric-trac*, *zigzag*.

Es tal su boga en nuestra lengua que una agote pudo cantarme:

Tilili eta talala
kantu guztien ama da,

lo cual nos recuerda aquello de:

O cantar dos galleguiños (1)
 e cantar que nunca acaba:
 comenza con *taina-nina*
 y acaba con *taina-nana*.

Otsaila, *firili-faraila*; *Martxo*, *bîrinbi-bâranba* dicen en el valle de Salazar (BN.); y no sé á punto fijo el alcance de estos *firili-faraila* y *bîrinbi-bâranba*. Esto de no poder precisar la significación nos sucede hasta con onomatopéyicos que nos son familiares. *Piri para* en B-mu es gastar dinero profusamente, para otros es sucesión ordenada. Por lo general, indican modalidades. Rarísimos son los que indican un objeto: tales son, por ejemplo, *zingo zango* (B. 1) «cisterna»; *triki-maka* (B.1), «matraca»; *xifa-xafa* (R.), «cigarra»; habiendo también en castellano, por ejemplo, *rifirrafe* y *zipizape*.

Entre los numerosísimos vocablos así formados que pudiera uno citar, vayan de muestra *bilin-balan*, *binbilin-banbalaun* (B. mo), *bilintzi-balantza*, *dindi-danba*, *dilin-dalan*, *dingilin-dangolo*,

(1) Hay quien dice «barrosinos».

fristi-frasta, firún-farún, hilinki-halanka (L-árang) «andar á duras penas»; *kikili-makala, kiriz-kar'az, kriskiti-kraskata, klin-klan, lir-lar, nistiki-nastaka, pilist-palast, pli-pla, tikili-takala, tiki-taka, etc., etc.*

11. COMPUESTOS DE DEPENDENCIA.—La elipsis que da lugar á ellos consiste, como se dijo en el párrafo segundo de este estudio, en la omisión de una desinencia casual, generalmente el posesivo, á veces el continental. *Txañi belari* es como *txariaren belari*, *labarto* como *labako artoa*, *gautxori* como *gabeko txori*, *bei-ezne* como *beyaren ezne*, *gizalana* «la peonada, trabajo de hombre», como *gizonaren lana*.

En estos compuestos, como en casi todos los de nuestra lengua, el primer componente suele designar la idea principal ó por lo menos desempeñar la función más importante; el segundo suele ser, por lo general, ó bien trozo, parte del primero, ó bien circunstancia de lugar ó de tiempo en que aquel se desenvuelve.

Conforme á aquella ya conocida doctrina de que el pueblo confunde las ideas metafísicas de espacio y de tiempo, se advierte, en estos compuestos, que el segundo componente, si se aplica á nombres, designa el espacio en que el primero se extiende; mientras que, aplicado á un verbo, denota el tiempo en que se sucede. Esto, al parecer tan abstruso, se entenderá claramente por unos cuantos ejemplos.

Uribitarte, entre villas.

Japitartean, durante la comida.

Jan-auñean, antes de comer.

Zubiauñean, delante del puente.

Il-aitzinean, antes de morir.

Gizon-aitzinean, ante los hombres.

Bazkalondoan, luego de comer.

Itsasondoan, junto al mar.

Dirauenartean, mientras duran.

Gizon-artean, entre hombres.

Apalostean, después de cenar.

Ate-ostean, tras la puerta.

Arpegia agertzeko une ona (Moguel), buena ocasión de mostrar la cara.

Gizen-unean, en el trecho carnoso.

Estos componentes *añre*, *ondo*, *oste...* que designan, por decirlo así, los puntos cardinales de cada objeto, sus límites, y que se clasi-

fican en otras lenguas en la categoría gramatical de preposiciones, se unen en nuestra lengua á nombres de seres animados, lo mismo que de materiales, para componerse con ellos cuando son específicos; pero no á seres individuales, á nombres propios, con los cuales no pueden formar nombres compuestos. No decimos *ni au'ean*, *Pedrotzean* sino *nire au'ean*, *Pedroren atzean*. El griego *theotókos* no cabe usar entre nosotros en esa forma de nombre compuesto: *Jainko-ama* sino *Jainkoaren Ama*. Si entre los vascos se profesó alguna vez el politeísmo, entonces habrá sido posible el uso de *Orzama*, pues *Orzi* «Dios» habrá tenido categoría de nombre específico más que de individual ó propio.

12. No siempre aparecen intactos los miembros de un nombre compuesto. Cuando hay fusión de elementos, surge ella de uno de estos tres fenómenos fonéticos: adición, supresión, permutación.

a) de adición: 1.º de *t* en *Sutondora* (Per. Ab. 106,3), y en *beteri* (Aguirre *Eracus*. 108,25)... etc.; 2.º de *k* en *azkondo* (B) por *aitz-ondo*, *elizkoi* (B, G) por *elizoi* (1).

b) de supresión: 1.º de vocal en *aitorde* (B, BN, G) *amorde* (B, G) *itsasantzar* (B, G) *eznari* (B, BN, G)...; 2.º de consonante: en *esaegiteak* (Añib. *Esku-lib.* II) dichos y hechos.

c) de permutación 1.º *e* en *a*: *elaberiti* (Axul. 1.ª 150,4), charlatán; *eskakizun* (B, G), objeto de una súplica... 2.º de *o* en *a*: *Ahazabal* (Ax. 3.ª 524,18), *artagarau* (Per. Ab. 89,12), *basaurde* (Per. Ab. 105,3), *basabei* ta *basaidisko* (Per. Ab. 109,8), *sendabideak* (Mendiburu. *Otoitzgayak* II 231-1) *sendakaitz* (AN, G)... etcétera. 3.º de *d* en *t*: *inutaur* (G), *inutsein* (B), *inutume* (B); *artzain* de *ardi+zain*. 4.º de *gi* en *t*: *betondo*, *beteri*... de *begi+ondo*, *eri*... etc. (2).

d) de supresión y permutación á la vez: *abatei* (B-l) por *abade-dei* «campana especial para llamar al clero», *azpizar* (B) de *atz-bizar* «padrastro, tiras de piel en los dedos»; *Azkoitia*, *Azpeitia*, *Azkaray*... de *Aitz+goitia*, *beitia*, *garay*...; *bekaitz* «envidia» de *be(gi)+gaitz*, como también *bekain*, *bepera*, *bepuru* vienen de *begi+gain*, *bera* y *buru*.

Fuera de estos casos de epéntesis y permutación, todos los demás

(1) Esta adición de *k* tan infiltrada está en la lengua, que la mayoría de los sufijos derivativos, que empiezan con este fonema, lo tienen no como elemento orgánico sino como epentético.

(2) Es muy posible que la *t* de estos casos más que permutación de *d* y *g* sea epéntesis de *t* tras una supresión.

fenómenos fonéticos ocurren sobre la sílaba final del primer componente.

13. En la segunda lección de Fonética Vasca dada en el Congreso de Oñate se dijo: (1) «en todas las lenguas se observa que en el lenguaje hablado se hacen muchas contracciones y permutaciones que no recoge la pluma. *Esto se debe hacer, por punto general, con nuestras leyes perifrásticas.* Por leyes fonéticas perifrásticas entendíamos allí las que brotan del choque de dos vocablos (2). Cuando los vocablos que chocan forman un compuesto desaparece entre ellos la relación de frase y los fenómenos fonéticos que de ese choque resultaren tienen tanta fuerza de ley como los que ocurren dentro de un vocablo simple.

14. ¿Cómo hemos de escribir los nombres compuestos? Se hará de ellos una sola palabra? Deben ser separados con un guión sus elementos simples?

El primer método, el de la aglomeración de los componentes, ofrece el riesgo de no poder distinguirlos fácilmente, dificultando por lo mismo su lectura con la debida acentuación; y esto es más de tenerse en cuenta tratándose de un pueblo como el nuestro, tan poco aficionado á leer su lengua.

Encaja aquí como de molde una noticia que publicaron algunos periódicos franceses hace ya catorce años. Tuve yo la curiosidad de intercalarla entre mis apuntes. Titulábase el suelto: *Un mot de soixante et onze lettres* y decía así:

«BERNA, 4 ABRIL, (De nuestro corresponsal particular). Los cafeteros de la villa de Berna han decidido, para encarecer la cerveza, suprimir los bocks de cuatro decilitros para reemplazarlos por bocks más pequeños al mismo precio de 15 céntimos. Cierta número de consumidores reunidos en asamblea han nombrado una comisión encargada de producir agitación contra este proceder. Los delegados han redactado una petición en este sentido». Todo esto se expresa en un diario de la Suiza alemana por el sustantivo:

Vierdeciliterabgabeagitationskommissionsdelegiertenversammlungspetition

Exactamente setenta y un letras.

Para evitar esta baraunda no siempre se puede recurrir al procedimiento de los guiones. Si los compuestos *abeletxe* y *katanar'u* los

(1) Primer Congreso de Estudios Vascos, pag. 478, § 17.

(2) Ibid. pag 468, § 3.

escribiéramos así: *abel-etxe*, *kata-náru*, ya no significarían «redil y bolsa» literalmente «casa de ganado, piel de gato», pues ni *abel* es ganado, ni *kata* es gato; significarían tan sólo «casa de Abel, piel de kata (de alguna Catalina)».

El procedimiento más racional para escribir los vocablos compuestos parece ser el siguiente: cuando el vocablo ha sufrido alguna variación en alguno de sus elementos constitutivos, fúndase y escríbase como si fuera vocablo simple: *Euskaleri*, *katanáru*, *basabibe*, *sutondo*, *aitorde*, *artagarau*, *sendabide*... etc. Pero cuando los elementos constitutivos de un vocablo doble ó triple (que los hay triples entre los compuestos) se conservan intactos, sepárense por un guión, rindiendo así culto á la claridad del lenguaje: *Beso-bular-ezpañ-artean* «entre brazos y pecho y labios» que dijo Mendiburu (*Otoitzgayak* I. 22,5).

RESURRECCIÓN M. DE AZKUE.

